



¡VAMOS!

En camino con Jes3s

Encuentro 8

¡¡¡ES UN MILAGRO!!!

SEGUIMOS CONOCIENDO LOS MILAGROS QUE HIZO JES3S

ANTES DE EMPEZAR

- ♥ Los invitamos a desconectarnos un rato, apaguemos 
- ♥ Conectamos en familia con  Preparamos un lugar 
- ♥ Dedicamos un ratito a  en 
- ♥ Si podemos, todos los d3as a la misma , hagamos  y preparemos el 

¿COMENZAMOS?

Saludamos al Se3or...en el nombre del Padre, del Hijo y del Esp3ritu Santo. Am3n

Escuchamos juntos esta hermosa canci3n <https://youtu.be/gSpnq6dNk-U>

¿Qu3 le pide el autor a Jes3s en esta canci3n? ¿Nos animamos a decirle a Jes3s que queremos ser como 3l?

¿Qu3 necesitamos para parecernos a 3l?

Hoy vamos a seguir hablando de los milagros de Jes3s

Durante su vida, Jes3s ense3a el mensaje del reino de Dios para que las personas encuentren la felicidad y la salvaci3n completa.

Jes3s comparti3 el mensaje del reino de Dios con sus palabras (par3bolas, Bienaventuranzas, Padrenuestro) y con sus obras (comportamientos ejemplares y milagros).

Este mensaje propone amar a Dios, a los dem3s y a uno mismo: "Am3monos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor" (1 Juan 4, 7-8).

Milagro viene del lat3n **mirari** que significa **admirarse**. Entendemos por milagros aquello que no se puede explicar por la raz3n humana y ocurre alterando la manera habitual de proceder de la naturaleza humana. Es decir, es un hecho no explicable por la Ciencia, ni por la raz3n y que se atribuye a la intervenci3n divina.



En el evangelio se llaman milagros a la manera que tiene Jes3s de hacer **prodigios o signos**. Lo importante del milagro es que evidencia la fuerza y presencia de Dios que act3a y sirve de se1al al hombre para abrirse a la salvaci3n de Dios.

Los milagros de Jes3s son gestos eficaces de Dios que curan, liberan y ayudan a la persona a tener fe en Dios: **"Si no hago las obras de mi Padre no me crean, pero si las hago, aunque no me crean a m3, crean a las obras, para que comprendan y sepan que el Padre est3 en m3, y yo en el Padre"** (Jn 10, 38). Los milagros de Jes3s son un motivo para la fe, invitan a confiar en Jes3s, en su persona y en su palabra.

S3lo desde la fe puede obrarse el milagro. Sin fe, sin confianza, no cabe ninguna acci3n extraordinaria: **"Tu fe te ha salvado"** (Mc 5, 34).

Jes3s realiz3 muchos milagros, narrados en los cuatro Evangelios: cur3 enfermos (leprosos, ciegos, paral3ticos); dio de comer a multitudes (la multiplicaci3n de los panes y los peces); domin3 la naturaleza (la tempestad calmada); devolvi3 la vida a los muertos (L3zaro y la hija de Jairo).

Los milagros de Jes3s confirman su mensaje sobre el reino de Dios y ense1an la presencia del reino de Dios en la tierra y en la vida de las personas. Adem3s, muestran que Jes3s es el Hijo de Dios y posee el mismo poder que Dios.

ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS QUE TODO LO ILUMINA: MC 5, 21-43

Vamos a conocer dos milagros realizados por Jes3s: la curaci3n de una mujer y la resurrecci3n de una ni1a. Se narran en el Nuevo Testamento, en el Evangelio de San Marcos 5, 21-43.

Muchas personas fueron testigos de estos dos milagros y descubrieron que Jes3s era el Hijo de Dios.



"Cuando Jes3s regres3 en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reuni3 a su alrededor, y 3l se qued3 junto al mar.

Entonces lleg3 uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arroj3 a sus pies, rog3ndole con insistencia: «Mi hijita se est3 muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva».

Jes3s fue con 3l y lo segu3 una gran multitud que lo apretaba por todos lados.

Se encontraba all3 una mujer que desde hacia doce a1os padeci3 de hemorragias.

Hab3a sufrido mucho en manos de numerosos m3dicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor.

Como hab3a o3do hablar de Jes3s, se le acerc3 por detr3s,

entre la multitud, y toc3 su manto, porque pensaba: «Con s3lo tocar su manto quedar3 curada».

Inmediatamente ces3 la hemorragia, y ella sinti3 en su cuerpo que estaba curada de su mal.

Jes3s se dio cuenta en seguida de la fuerza que hab3a salido de 3l, se dio vuelta y, dirigi3ndose a la multitud, pregunt3: «¿Qui3n toc3 mi manto?».

Sus disc3pulos le dijeron: «¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas qui3n te ha tocado?».

Pero 3l segu3 mirando a su alrededor, para ver qui3n hab3a sido.

Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sab3a bien lo que le hab3a ocurrido, fue a arrojarse a los pies y le confes3 toda la verdad.

Jes3s le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad».



Catequesis de Primera Comuni3n 2021

Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?».

Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que creas».

Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba.

Al entrar, les dijo: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme».

Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba.

La tomó de la mano y le dijo: «Talitá kum», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!».

En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer.”

Palabra del Señor

¿QUÉ NOS DICE LA PALABRA?

A través de estos dos milagros, Jesús nos enseña que Él es el Salvador, el Hijo de Dios, que salva a la persona de la enfermedad, de la muerte, y del pecado. También enseña cómo es su Padre Dios: un Dios que ama, cura y resucita a las personas.

En la descripción de estos dos milagros Marcos resalta estas enseñanzas a sus lectores: el alcance y el valor de la fe en Jesús, y nuestro encuentro personal con Él.

El Evangelio que hemos escuchado nos presenta una figura que destaca por su fe y su valor. Se trata de la mujer que Jesús sanó. Pasando entre la gente, se acerca a la espalda de Jesús para tocar el borde de su manto, porque se decía para sí: Con sólo tocar su manto, me salvaré. ¡Cuánta fe! ¡Cuánta fe tenía esta mujer! Razonaba así porque estaba animada por mucha fe y mucha esperanza y se da cuenta de todo lo que tiene en el corazón.

El evangelista Marcos añade que había consultado a muchos médicos, acabando con sus medios para pagarles y soportando dolorosas curas, pero sólo había empeorado. Era una mujer descartada por la sociedad. Es importante considerar esta condición —de descartada— para entender su estado de ánimo: ella siente que Jesús puede liberarla de la enfermedad y del estado de marginación e indignidad en el que se encuentra desde hace años. En un palabra: sabe, siente que Jesús puede salvarla.

Jesús ha admirado la fe de esta mujer que todos evitaban y ha transformado su esperanza en salvación.

Jesús la vió y su mirada no fue de reproche, no le dice: “¡Vete!, ¡tú eres una descartada!”, sino que la mirada de Jesús es de misericordia y ternura. Él sabe qué ha ocurrido y busca el encuentro personal con ella, lo que deseaba en el fondo la misma mujer. Esto significa que Jesús no sólo la acoge, sino que la considera digna de tal encuentro hasta el punto de donarle su palabra y su atención.

Jesús se volvió, y al verla le dijo: **“¡Ánimo!, hija tu fe te ha salvado”**. Y se salvó la mujer desde aquel momento. Este **“¡Ánimo!, hija”** expresa toda la misericordia de Dios por aquella persona. Y por toda persona excluida. Cuántas veces nos sentimos interiormente excluidos por nuestros errores..., hemos cometido tantos..., y el Señor nos dice: **“¡Ánimo!, ¡ven! Para mí tú no eres un excluido. Ánimo hija. Tú eres un hijo, una hija”**. Y este es el momento de la gracia, es el momento del perdón, es el momento de la inclusión en la vida de Jesús, en la vida de la Iglesia. Es el momento de la misericordia. Hoy, a todos nosotros el Señor nos dice: **“¡Ánimo, ven! ya no eres descartado, ya no eres descartada: yo te perdono, yo te abrazo”**. Así es la misericordia de Dios.

Es decir, no es el manto que la mujer ha tocado el que le da la salvación, sino la palabra de Jesús acogida en su fe, capaz de consolarla, sanarla.

Jesús, una vez más, con su comportamiento, lleno de misericordia, nos indica el camino a seguir para salir al encuentro de cada persona, para que cada uno pueda ser sanado en cuerpo y espíritu y recuperar la dignidad de hijos de Dios



Catequesis de Primera Comuni3n 2021

La historia de Jairo muestra tambi3n la fe del jefe de la sinagoga que, alentado por Jes3s, vence las dificultades que van surgiendo. Su hija est3 a punto de morir y por eso pasa por encima de su posici3n social y ruega a Jes3s que vaya a curarla. Despu3s de esto, por dos veces, ante la noticia de la muerte y las burlas, Jes3s conforta su fe con palabras o con gestos. Finalmente, la fe de Jairo se ve recompensada con la resurrecci3n de su hija.

La resurrecci3n de la ni3a, aunque es un hecho p3blico, se realiza s3lo en presencia de los padres y de los tres disc3pulos m3s allegados a Cristo.

Otro detalle muy interesante es la forma en la que Jes3s resucit3 a la ni3a. 3l le dijo: **"Talitha Kum; que traducido es: Ni3a, a ti te digo, lev3ntate"**.

El Se3or hab3a dicho que la ni3a no estaba muerta, sino que dorm3a. Esto, podr3amos decir, que es una caracter3stica del mensaje cristiano; la muerte es como un sue3o del que finalmente nos despertar3 el Se3or en su venida (1 Ts 4:14-17)



NUESTRA VIDA SE TRANSFORMA

Escuchamos las palabras de Monse3or Rovai que nos ayudan a hacer vida esta Palabra

<https://youtu.be/HHnm2nkV4i8>

¿Por qu3 crees que Jes3s no dej3 que la mujer simplemente se fuera curada?

Porque no s3lo es importante el milagro, sino dejar entrar las palabras de Jes3s a nuestro coraz3n. Jes3s quiere hacerle saber a esta mujer que su fe ha hecho posible su salvaci3n. Ahora puede irse en paz, no tanto porque est3 sana, sino porque tiene fe, porque cree en Jes3s y ya nada la hace temer. ¡Qu3 bueno que Jes3s habl3 con ella!, ¿verdad?

¿Tenemos confianza en que Jes3s va a transformar nuestra vida? ¿Confiamos en la Providencia de Dios? ¿En qu3 cosas/momentos vemos la Providencia de Dios en nuestra vida?

Im3ginate que eres la hija de Jairo y contesta en tu cuaderno.

¿Qu3 le dir3as a Jes3s por haberte curado?

¿Qu3 le dijo Jes3s a Jairo?

RECEMOS EN FAMILIA

Vamos a dejar entrar las palabras de Jes3s a nuestro coraz3n, para creer en Jes3s y confiarle nuestra vida.

1. Necesitas una hoja de papel cuadrada.
2. Gira la hoja para que una de las puntas quede hacia arriba.
3. Dobla la hoja a la mitad, de manera que la punta inferior llegue a la punta superior.
4. Repite el paso con las otras puntas. Te va a quedar marcada una cruz en el centro de la hoja.(diagonales)
5. Ahora toma la punta del extremo superior y llevala hasta el centro.
6. Tom3 la punta inferior y llevala hasta el borde superior, como se ve en la foto.



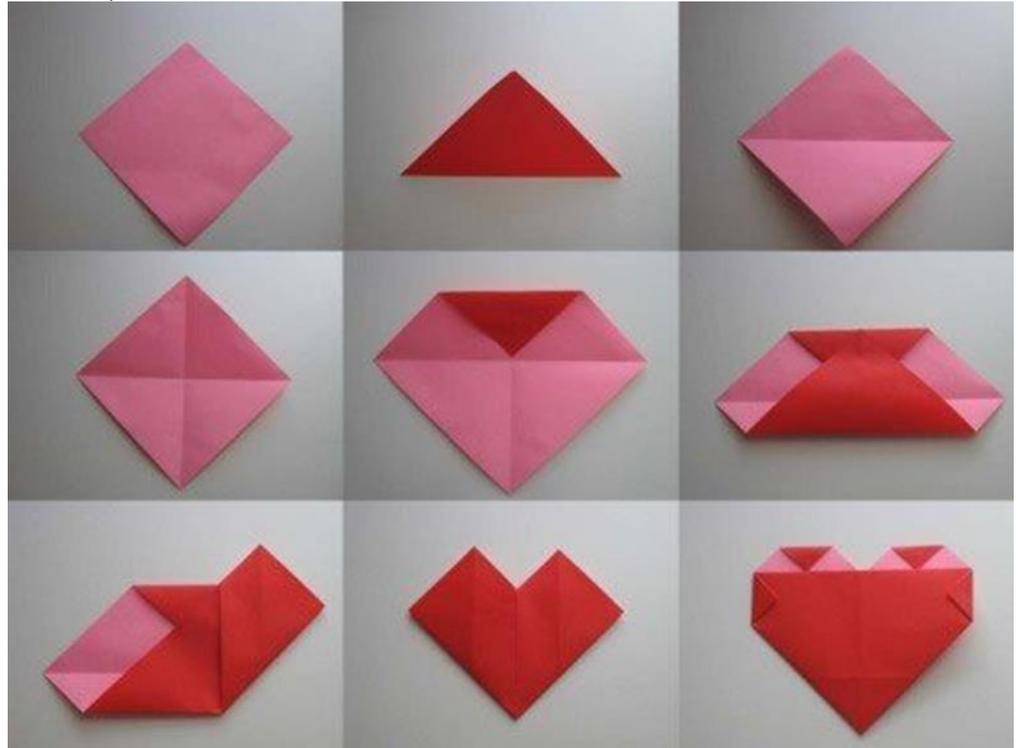
7. Plegamos el extremo inferior derecho hacia la l3nea del centro, hacemos lo mismo con el izquierdo.

8. Dobl3 ligeramente las puntas laterales y superiores, para redondearlas.

9. D3 vuelta tu figura y ten3s: un coraz3n!

Ahora en familia escriban lo que quieren decirle a Jes3s.

Para finalizar les pedimos a los pap3s se tomen de la mano con sus hijos y digan en voz alta a sus hijos mir3ndolos a los ojos: "Talitha Kum...a ti te digo hijo querido lev3ntate!"



Compartimos un mensaje del Papa Francisco para la familia: <https://youtu.be/97qiipqEYtY>

Decimos juntos:

Gracias Jes3s porque tu palabra se cumple y has estado aqu3 todos los d3as. Te agradecemos que nada nos ha faltado y porque hemos aprendido a valorar lo que si tenemos y a no perder nuestra paz deseando lo que no necesitamos. Am3n

